

CONSIDERACIONES SOBRE EL ESPAÑOL
DE UNA INDIA NAVAJO

Manuel Alvar
Real Academia Española

PRESENTACION

0. En la primavera de 1995, llevé a cabo una campaña de encuestas para un estudio amplio que preparo sobre el español en los Estados Unidos. El puro azar me condujo desde el sur de Nuevo México hasta las lindes con el estado de Colorado¹. Pensé en la situación marginal de la zona y en su autonomía de otras regiones de habla mexicana; pensé en aquella mujer que vivía aislada de cualquier relación que no fuera la estrictamente familiar –siempre con carácter discontinuo– y en su mucha edad. Es decir, razones que me podrían llevar a encontrar una supervivencia lingüística en un ámbito donde la situación del español es de suma postración. Desde Alamosa, donde fijé mi residencia, visité varias veces a mi informante: llené con ella el cuestionario del atlas

1. Lo he contado en mi artículo *Una india navajo me habla en español*, que luego recogí en el libro *El hombre ante la lengua*. Alcalá de Henares, 1995, pp. 55-56. Las cuestiones metodológicas que suscita este análisis las formulé en otros estudios que he hecho sobre el español de Nuevo México, y a las que oportunamente me referiré. Véase Juan Lope Blanch en *El español hablado en el sureste de Estados Unidos. Materiales para su estudio*, México, 1990, p. 7.

lingüístico de Hispanoamérica y mi mujer grabó parte de nuestras conversaciones y un relato autobiográfico que luego transcribí².

- 0.1 Seleccionaré únicamente unos cuantos fenómenos y trataré que sean de carácter general. De este modo salvo particularismos que acaso no dijeran mucho en este trabajo.

LAS VOCALES PARAGOGICAS

1.0 En otras encuestas que hice en Nuevo México (1987), me sorprendió la frecuencia con que me aparecía la *-e* tras ciertas consonantes. Espinosa tuvo noticia de este fenómeno, pero sus datos no dejan de ser sorprendentes: "Mis observaciones personales no confirman la existencia de este fenómeno en Nuevo México, excepto en algunos casos, muy raros, que no merecen especial consideración"³. Yo la he encontrado en muchos sitios, con mayor o menor grado de vitalidad. Mi informante permitió atestiguar esa *-e* epitética en los siguientes casos:

- 1.1 Tras *r*: *abrire, absorbere, aprendere, ardere, astillare, barrere*, etc. La *-e* aparece no sólo en los verbos, según acabo de aducir, sino también en los sustantivos (*chofere*⁴, *delantare* 'delantal', *palagare* 'paladar', *palomare*, etc.) y en el adverbio *piore*. Un conjunto de 44 testimonios que son mucho más de los que voy a aducir a continuación. En el texto grabado hay *hablare, mujere*.
- 1.2 Tras *l*: *albañile, asule* 'azul', *barandale, dedale, hospitale, sale* 'sal', *sole, temporale*, y algún otro –pocos– más.
- 1.3 Tras *n*: *algune, aserrine, habone, platone* 'palangana', *sone* 'sonido, son', *talone, une* 'un'.

2. He aquí sus datos personales: María Eduvigen Montano. Nacida en San Miguel (Nuevo México), lo mismo que sus padres y su esposo. Tenía 82 años, había cursado hasta cuarto curso de primaria, apenas había viajado y no hablaba navajo. En la transcripción que figura al fin de este artículo se pueden conocer algunas otras condiciones de su biografía.

3. I. 199. La explicación del fenómeno por influencia gallego-portuguesa fue rechazada en la nota pertinente de Alonso-Rosenblat. Se trata de un arcaísmo castellano.

4. No recogí *arreador*, como en tantos sitios.

- 1.4 No podemos desdeñar estos ejemplos por más que sean menos que los de las formas en *-r*, pero, si los aceptamos como arcaísmos, nos llevan a la consideración de que el idiolecto de nuestra informante mantenía (aunque no sea exclusivo de ella) una peculiaridad que probablemente está en decadencia, pero no tanto como se creía a comienzos de siglo. Por otra parte, la alternancia de formas con *-r/-re*, *-l/-le* y *-n/-ne* nos lleva a la cuestión del polimorfismo de la que tendré que ocuparme en otros muchos casos.

TRASLACIONES ACENTUALES

2. No son interesantes para nuestro objeto, teniendo en cuenta su carácter general, las traslaciones acentuales (*máiz*, *ráiz*)⁵ o el cierre de la *e* en hiato (*barahiar*, *floriare*),⁶ aunque también se dio la ultracorrección (*copea* ‘copia’, *bostecea* ‘bosteza’), igual que en tantos sitios del mundo hispánico.

TRATAMIENTO DE LA D

- 3.0 Como en todas partes, si va en posición final, se pierde y si es inicial puede atestigüarse la sabida alternancia de prefijos *-des/-es* y *dis-* (*destinguire*, *destornudar*). Lo que me interesa señalar ahora es la pérdida de la *-d-*: recogí casos de conservación y la alternancia de *-ao* y *-au*.
- 3.1 *-ao*: *acafetao* ‘cabello color castaño’, *constipao* ‘indigestión’, *destripao*, *encahao*, *ganao*, *horobao*, *pescao*, *venaos*.
- 3.2 *-au*: *casau*, *mohau*, *pescau*, *privau*, *tostau*, *venau*.
- 3.3 Se pierde también por fonética sintáctica: “se aparta *el* camino”, “cabayito *el* diablo”.

5. Vid. Amado Alonso, *Cambios acentuales*, en Espinosa (I, pp. 317-339-345).

6. Del mismo, *Diptongación de las vocales concurrentes sin dislocación del acento* (id., p. 339). Añádase *tíato* ‘teatro’, con eliminación de la *r*.

- 3.4 Como se ve el polimorfismo puede darse y, si recurrimos al relato grabado, las formas extremas (en *-au*) se encuentran una y otra vez junto a otras alternantes (*pasao, quebrao*), pero no creo que la terminación *-ao* tenga que ver con palabras modernas y *-au* con las antiguas.
- 3.5 En la grabación también se pierde la *-d-* en *vía* ‘vida’ y *conosío* ‘conocido’, tratamiento que no fue registrado por Espinosa, pero sí por Hills⁷.

LAS S Y SUS ASPIRACIONES

- 4.1 La articulación de la *s* es predorsal y el seseo generalizado; sólo encontré una *ce* posdental en *huicio, bostecen*, lo que representa una frecuencia verdaderamente escasa frente a lo que transcribí en otros pueblos y he registrado en otras parcelas del mundo hispánico⁸.
- 4.2 La aspiración de la *s* se produce en los siguientes casos:
- 4.2.1 Intervocálica: *nohotro* ‘nosotros’, como ocurría en tiempos de Espinosa (§154.1)⁹.
- 4.2.2 Ante consonante en el interior de palabra: *pehcueso, rahguñare*, incluso llega a desaparecer (*dedoblare*, pero también transcribí *desdoblar*).
- 4.2.3 En secuencias de *-s* + consonante inicial: *loh labios, lah narises, doh niños, lah leches, doh machos, lah carnes*, aunque también *unos labios, unos lasos y unos poco*. Esta *s* podía desaparecer: *lo cercos, la fuerza, lo gatos*. En algún caso se asimilaba a la *d* fricativa: *lod dientes*. Como puede verse, la pérdida de la *s* ante

7. “El español de Nuevo Méjico”, apud *El español en Méjico, los Estados Unidos y América Central*, Buenos Aires, 1938, p. 15.

8. Nota en la p. 176 de Espinosa, vid. mi *Polimorfismo en el español de la República Argentina* (en prensa).

9. No se encuentra ni en el *ALEA*, VI 1820 ni en el *ALEICan*, III, 1192; pero sí en la República Dominicana.

consonante no tenía paralelo en la -s final absoluta que se podía conservar (*do moscas*).

- 4.2.4 La -s ante palabra empezada por vocal podía conservar la aspiración (*mah ante* ‘más antes’) o desaparecer (*mušo año* ‘muchos años’).
- 4.2.5 En *muslo* se atestiguó una vez el rotacismo de la s (*murlo*), fenómeno no desconocido en el mundo hispánico¹⁰.
- 4.2.6 En la transcripción fonética se acredita algún caso paralelo a los anteriores, pero su presencia es más bien esporádica.
- 4.2.7 Brevemente: hay polimorfismo en el tratamiento de la s, aunque predomina, en todos los casos considerados, la conservación de la sibilante¹¹.

EL YEISMO Y TRATAMIENTO DE LA Y

- 5.0 No hace falta decir que el yeísmo es general, sí el tratamiento de la y.
- 5.1 Cuando esta -y- va precedida de vocal palatal (*e, i*), desaparece: *cabeo* ‘cabello’, *cueo* ‘cuello’, *güea* ‘huella’, *botea* ‘botella’, *colmío*, *canía*, *mancuernía* ‘gemelo de la camisa’, *polía* y multitud de casos más. También si la *e* o la *i* figuran en segundo lugar (*caéndose* ‘cayéndose’, si no es analógico de *caer*), *poíto* ‘pollito’, *gainero* ‘gallinero’. Incluso se da su pérdida en casos de fonética sintáctica: *le amamos* ‘le llamamos’, *no se ó* ‘no se yo’ (como en mallorquín o aragonés).
- 5.2 Sin embargo, es frecuente una y muy despegada (*cabaio*, *maio*, *poio*, ‘pollo’, *capuio*, *caie*. (En la grabación *audara* ‘ayudara’)¹².

10. Espinosa, I, p. 176 nota.

11. Me ocupé de dar una visión de conjunto sobre todos estos problemas en “Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada” (RFE, XXXIX, 1955, pp. 284-313); después he tenido muchas ocasiones de volver sobre el tema.

12. Para esta palatal muy despegada, vid. mis ejemplos de México y Guatemala, en *Norma lingüística sevillana y español de América* (Madrid, 1990), donde recojo artículos anteriores.

- 5.3 Por lo demás, se transcribió una *y* africada en posición inicial absoluta, o, en la grabación, cuando la informante quería hacer énfasis en algún momento (*pero yâ no me acuerdo*).
- 5.4 Como siempre, la grabación no discrepa de la interrogación con cuestionario y, junto a infinitos casos de *ea* 'ella', aparecen *creieran*, *maiores* o incluso *audara* 'ayudara', según acabo de decir¹³.

LA CH

6. Era de articulación más adelantada que la castellana, del mismo modo que en otras muchas partes. Recogí algún caso de pérdida del momento oclusivo (*mušo*), tal y como señaló Espinosa¹⁴, pero mis datos no coinciden con la geografía que él da. En algún caso esa *š* puede deberse a influencia del inglés: *pušala* 'empújala' (ingl. *push*).

LA F Y LAS ASPIRADAS

7. La *φ* era bilabial y las aspiradas sordas o sonoras, de acuerdo con la posición: *hirviendo*, *haiaron* 'hallaron', *hue* 'fue' pero *moñoso* 'pelirrojo', *ahuera* 'afuera'. Estos restos de la aspiración procedente de *F* latina no son muy abundantes, pero acreditan la vitalidad de un proceso que tercamente se mantiene alternando con la abrumadora presencia de las formas de la lengua común¹⁵.

ASPIRADAS ETIMOLOGICAS

8. Se conserva la *h* en los casos que en castellano tiene *j* [*x*] y en los que la evolución de una *f* original ha llevado, como en tantos vulgarismos, a la aspirada: *ahuera* 'afuera', *halare* 'halar, arrastrar', *huimos* 'fui-

13. Espinosa, I, 158-159; Hills, p. 20 y Alonso, *RFE*, XXII, p. 68.

14. I, 116, p. 147.

15. Vid. *Encuestas fonéticas en el suroccidente de Guatemala [1980]* recogido en *Norma lingüística sevillana*, pp. 206-207.

mos', *huera* 'fuera'. En un caso, el *w*- inicial pudo desarrollar esta misma aspirada en *huesa* 'huella'. La situación ya fue descrita por Espinosa (I, 100) y sus informes ampliados por Alonso-Rosenblat. En la grabación, junto a los infinitos casos de *f*-, bilabial, se oyen *huí* 'fui' y *fuí*.

LOS GRUPOS CONSONANTICOS

- 9.1 El grupo de dos nasales, se manifiesta como *-nn-* (*alunno*, *un mes*, *enmascarado*, *conmigo*). No hay pues nasalización como la que se ha señalado en otras ocasiones; sin embargo, faltan palabras como *himno*, *columna*, que parecen triviales, y que hubieran ampliado las posibilidades de ejemplificar.
- 9.2 Los grupos de *-rl-*, *-rn-* y *-rs* se asimilan en menor (*pel-la* 'perla') o mayor grado (*barahialas* 'barajearlas', *destetalo*, *correlo*, etc.) y en las secuencias de *-rn> n* (*cubrinós*) o de *rs> s* (*persinase*, *rascase*). Por lo demás, son vulgarismos generalizados por todo el ámbito del español.
- 9.3 Los grupos que tienen *k* como primer elemento, lo mantienen con fuerte tensión (*doktore*, *defekto*, *leksión*, *eksámen*, etc.), no cuando se trata de *x + t*, que sigue la norma castellana (*estranhero*). Pienso que éstas debieron ser pronunciaciones enfáticas, pues en la grabación libre reiteró *estrita* 'estricta'.
- 9.4 El grupo *-tr-* se manifestó una vez como *-tṛ-* (*cuaṭro*). Según Espinosa (I, §143), la *r* era relajada sorda; yo la oí asibilada, como transcribí también en otras partes. La articulación se tilda como vulgar, aunque acaso haya que pensar en la acción fonética del inglés.

LOS PLURALES

10. Hay alternancia en los plurales *pies/pieses*, *cafeses/tes*, *sofas/sofases*, mientras que parecen estar totalmente generalizados *papases* y *mamasas* o el nombre del mirápodo *sentopiese* 'ciempiés'¹⁶. De otros

16. Y en otras hablas populares de España y judeo-español (Wagner, *Caracteres generales de judeo-español de Oriente*. Madrid, 1930 p. 19).

ejemplos que da Espinosa (II, §22) nosotros no los atestiguamos, pues son palabras desconocidas, y no sólo en esta informante: así *rubí* es rarísimo y se acentúa como en inglés, *rúbi*; *reloj* se pronunció *relós*, pero no recogí las formas del plural. *Jabalin/jabalines* pertenece a un español más generalizado que el aducido por el *DRAE*; téngase en cuenta que, en la edad media, la hembra se denominaba *jabalina*, formada sobre un *jabalín* bien empleado (Corominas).

Analógicamente, hay que unir a los casos de *pie/pieses* un *pared*/*pareses* que también transcribimos, pues habrá que pensar en un *paré* que permitiría la asimilación de esta palabra a las que he citado ahora mismo¹⁷.

PERDIDA DE FORMAS SINTETICAS

- 11.1 En el cuestionario figuraban varias preguntas sobre la designación de los árboles frutales (*limonero, naranjo, peral, manzano*, etc.); la especificación se ha perdido y sólo se emplean formas perifrásticas del tipo *árbol de*, según se recoge en judeo-español¹⁸.
- 11.2 También las preguntas que designaban a los colectivos han sido reemplazadas por *muchos* (*trabajadores, estudiantes*, etc.) o por el inglés *bunch* (*bonche de muchachos*).

DESINENCIAS VERBALES

- 12.1 La desinencia *-i m u s* del presente de indicativo ofrece las formas alternantes *disemos, vinemos o vinimos, salimos*, según se sabe de otras regiones¹⁹. Para diferenciar el presente del perfecto se ha extendido la forma *-emos*.

17. Cfr. Alvar-Pottier, *Morfología histórica*, 132.4.1.

18. Wagner, op. cit., p. 49.

19. Rosenblat, II, 194, pp. 216-217. Para el verbo en general, vid. J. Donald Bowen, "Structural Analysis of the Verb System in New Mexican Spanish", en Bowen-Ornstein, *Studies in Southwest Spanish*. Rowley, 1976, pp. 93-124.

- 12.2 La forma *-nos* por *-mos* está totalmente generalizada: *andábanos, asábanos, estábanos*, etc., de acuerdo con las observaciones de Espinosa (II, §107) y se cumple también en el presente de subjuntivo donde transcribí las formas con traslación acentual (*vénganos, puédanos, tiénganos*, etc.²⁰).

LOS PERFECTOS

- 13.1 Duran los arcaísmos *vide-vido, truje-trujo, trujieron*²¹ y, analógicamente, *dijiera, dijieron*, según se recoge en las grabaciones.
- 13.2 Hay numerosos perfectos en los que también ha actuado la analogía: *cabimos* ‘cupimos’, *deshacieron* ‘deshicieron’, *detenió* ‘detuvo’, *maldecí* ‘maldije’, que pueden parangonarse con otras formas de Espinosa.

En cuanto a los participios *deshacido* ‘deshecho’, *maldecido* ‘maldito’ y *revolvido* ‘revuelto’, no resultan difíciles de explicar.

EL FUTURO Y EL CONDICIONAL

14. Están generalizadas las formas perifrásticas *voy a + infinitivo, iba a + infinitivo*, según se oye en muchísimas parcelas del mundo hispánico, como bien señaló Rosenblat (II, §204); por otra parte, *saberá* ‘sabrá’ es una forma analógica que aparece tanto en España como en América y *quedré* es un arcaísmo que también vive en otras partes²¹.

VULGARISMOS

15. En un habla que carece de normalización escolar, la inestabilidad de todo tipo es reiterada:
- 15.1 En el vocalismo se documenta, como hace ya más de ochenta años: *dicir* (también en la grabación), *estruento, lagaña, -oso* (como en

20. Amado Alonso, *Váyanos, váyais*, en Espinosa, I, pp. 345-349.

21. Cfr.: *ALEA*, VI, 1797; *ALEICan*, III, lám. 1190; *ALEICant*, II, 1177-1178.

mil sitios), *nochibuenta* (acaso influido por la forma *nochi*), *pa* 'para', *pos* 'pues', *rir* 'reír'.

- 15.2 En el consonantismo hay equivalencia acústica en *golvere* 'volver' y *palagare*; pérdida de la *d*- inicial en *onde* y metátesis en *frebero*.
- 15.3 Mención especial merece el tratamiento de los grupos cultos en los que hay muchos testimonios de la reducción al segundo elemento. Así *bs* (*oservare*), *ct* (*erutar*), *dm* (*amisión*), *aministrar*), *ft* (*diteria*), *gn* (*inorante*, *manesia*, *persinase*). Aparte debemos situar el tratamiento de *tm*: *arismética*, *rismo*, según comprobó Espinosa (I, p. 178) para la primera de estas palabras.
- 15.4 Citemos, por último, deformaciones léxicas (*ilección* 'inyección', *limoncero* 'mendigo', 'limosnero', *sangrilidad* 'sanguinidad', *teburculose* 'tuberculosis') y haplogogías (*muchito* 'muchachito', *nesitan* 'necesitan').

ARCAISMOS

- 16.1 A veces resulta difícil deslindar lo que es un arcaísmo de lo que pueda ser un vulgarismo: el refugio en los niveles más bajos del habla de lo que son antiguallas borra los límites entre uno y otro concepto. Así y todo, creo que en este apartado figuran los términos que tienen vieja documentación y que preservan en diversas zonas del mundo hispánico²²:

ataderas 'cintas que, a guisa de ligas, usaban las mujeres para que las medias no se les cayeran'. Terreros registra la voz en un sentido amplio, lógicamente el término se convirtió en un arcaísmo en el momento en que las ligas fueron elásticas y luego desaparecieron. No obstante la voz, como *cenojil* consta en el *DRAE*; mientras que Santamaría la recoge bajo forma masculina. Para las vicisitudes de la palabra véase el *Dicc. Hist.*, y la documentación del *DRAE*, 17-26. Se recoge en diversos países de América.

22. Para la consideración de estos apartados, puede ser útil el *A Dictionary of New México and Southern Colorado Spanish*, de Rubén Cobos (Santa Fé, 1983)

caribe 'chile fuerte'. Habrá que relacionar esta acepción con los usos que se dan en América y que, en Santo Domingo, es tanto como 'picante, caliente'. El término consta en el *Dict. of New México*, de Rubén Cobos y, en América, tiene diversas acepciones, que no es éste el lugar de recoger.

chapa 'cerradura'. Suele darse como americanismo, pero el hecho de que los judíos españoles usen el término me inclina a considerar la voz como una supervivencia arcaica, por más que esté viva en México, y en numerosos países americanos, y sea un préstamo del español al dialecto napolitano. A un canto de boda que recogí en Tetuán corresponden estos versos:

Maestro, maestro,
adobéisme 'l arca
(las yaves de oro
y la chapa de plata)²³

pantaleta 'braga de mujer', que ha sido sustituida en muchas partes por prendas de utilización reciente (*panty, leotardos*). El término es mejicano (Santamaría), pero tiene una difusión mucho más amplia. Angel Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, III (1969), p. 74 Vid. Cerdá, s.v.

prieto 'negro'. Cfr. autoridades aducidas por Martín Alonso en su *Diccionario medieval español*, s.v.

recordar 'despertar'. Así en un relato transcrito por Espinosa (I, p. 300, §90) y en multitud de textos antiguos. En Canarias subsiste con vitalidad, cfr. Corrales, Corbella y Alvarez, *Tesoro Lexicográfico del español de Canarias*, donde se aduce bibliografía.

romadizo 'catarro'. Aunque el *DRAE* no lo da como término anticuado, en el español peninsular ha desaparecido de los usos comunes, y en Canarias se ha señalado también su desuso. La voz tuvo activa presencia en el español antiguo (desde el XV); Covarrubias recogió este refrán: "Charco de granizo, hice y *romadizo*".

23. *Cantos de boda judeo-españoles*. Madrid, 1971, p. 273. Para el dominio que nos ocupa valdría la referencia de Gilberto Cerdá, Berta Cabaza y Julieta Farfás en el *Vocabulario del español de Texas*. Austin, 1953 (citare simplemente Cerdá).

soslado ‘umbría, lado de una montaña en la que no da el sol’. Tal vez tenga que ver con *soslairé* ‘de refilón’ (Canarias) o, más probablemente, con el término patrimonial *soslayo*. De todos modos la etimología es obvia. Si incluyo aquí el término es porque, de ser exclusivamente novomexicano, no sería de formación moderna.

sospirare. Ya en el *Diálogo de la lengua*, Juan de Valdés se ocupaba de la alternancia *o/u* (bien que ejemplificó con verbos en *-ir*) y decía: “en todos esos siempre escribo la *u*, porque la tengo por mejor” (edic. Lope Blanch, p. 87).

tranca ‘cerrojo’, es supervivencia de unos usos rurales, según se acredita en Canarias como “cualquier cerradura, y no sólo la formada por un palo grueso”. En el siglo XVIII, Terreros empezaba su definición como ‘barra o pieza de hierro, etc.’.

veriha ‘ingle’ es término que ha desaparecido del español peninsular (aunque Unamuno –siguiendo usos occidentales– lo usa en *El Cristo de Velásquez*). En Canarias, Cuba, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina, Uruguay y México es todavía empleado. Se atestigua desde el siglo XIII.

- 16.2 La conservación de la *ñ* en *cañutillo*, *ñublao*, *ñudo* son reputados arcaísmos, como ya señaló Cuervo.

ANGLICISMOS

- 17.1 Aunque Espinosa prometió un estudio de los anglicismos (I, p. 50) esa parte de su obra no vio la luz en español²⁴.

En los materiales de que dispongo hay traducciones de términos ingleses, como *cochinita* ‘alcancía’ (p i g g y b a n k), *suera* ‘sudadera, abrigo de lana’ (s w e a t e r ‘sudador, el que suda’), pero más abundan los términos que se utilizan con escasa o nula asimilación, manteniendo incluso los sonidos originales ajenos al español (sería el caso de *payama* ‘pijama’, *pušala* ‘empujarla’, *snap* ‘broche’/ *snapear* ‘abro-

24. Pero sí en inglés: “Studies in New Mexican Spanish. Part. III, The English Elements” (*Revue de Dialectologie Romane*, 23/24, VI, 1914, pp. 242-317).

char', *ziper* 'cremallera' (pronunciado con *s* sonora *z i p p e r*). Los préstamos abundan: *curte* 'chaqueta', americana' (c o a t), *choque* 'tiza' (c h a l k), *esprings* 'colchón' (s p r i n g), *estalión* 'caballo semental' (s t a l l i o n), *kinder* 'parvulario' (aunque su origen sea alemán).

- 17.2 Los anglicismos se van imponiendo. Muchas veces a lo largo de todas nuestras encuestas el informante se preguntaba: ¿cómo es en mexicano? o ¿cómo se dice en español? Porque nuestra lengua va quedando relegada: no me refiero a las deformaciones ocasionales, sino a los términos que se aducen porque no hay otros, sea por la innovación técnica, sea por olvido de la voz patrimonial. Se traduce cuando hay conciencia de que el original falta en español; por ejemplo los cerditos de cartón que los bancos dan para que los niños pongan sus monedas en los huecos marcados (así era hace 30 años en California, cuando yo los coleccionaba para mis hijos); no se hacían huchas de barro o metálicas y la sustitución era fácil. Otras veces, los objetos son de nueva invención (pijama, broche de presión, cremallera, etc). Algunos responden a innovaciones que no son del inglés, pero que, a través del inglés, se difunden: he anotado *kinder*, pero hay galicismos como *brasier* (b r a s s i è r e) que ha sustituido al patrimonial 'corpiño' y que otros hablantes lo daban con una pronunciación más crudamente inglesa (*brasil*); así también debió ocurrir con *puela* 'sartén' (fr. *p o ê l é* en vez de *frying pan* por más que la voz no consta en diccionarios de americanismos tan abundantes como los de la Universidad de Chicago o de Mitford M. Mathews; sí el derivado *poêlée* en el Oxford Dictionary).

MEXICANISMOS

- 18.0 Hablar de mexicanismos no tiene sentido. Nuevo México estaba dentro de lo que fueron los territorios de la Nueva España por tanto, su español es un español-mexicano. De ahí que ordene esos elementos léxicos en dos grupos: 1, mexicanismos procedentes del español. 2, aztequismos.
1. *cobiha* 'manta', *chapa* 'cerradura', *chiliperro* 'orzuelo', *chopo* 'bajo de estatura', *fierros* 'herramientas', *huevoón* 'gandul', *huesito sabroso* 'tobillo' (en Cerdá, *hueso sabroso*), *macho* 'valentón', *mancuernías* 'gemelos de la camisa' (también en Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y Chile; en Cerdá *mancornillas*), *molacho* 'desdentado', *mordida* 'mordisco', *sancudo* 'mosquito'.

2. *capulín* 'ciruela', *cuates* 'mellizos', *coyote* 'especie de lobo', *chamaco* 'niño', *chapulín* 'saltamontes', *elote* 'mazorca tierna de maíz', *guaholote* 'pavo', *guarachas* 'sandalias', *güero* 'rubio', *hilote* 'elote que no llega a grande',²⁵ *mecate* 'cordón del zapato', *milpa* 'maíz', *ocote* 'especie de pino', *olote* 'corazón de la mazorca', *papalote* 'cometa', *tecolote* 'búho y lechuza'

Estos nahuatlismos no han de ser, como los mexicanismos adoptados desde el español, procedentes de una sola etapa, sino que diversas oleadas han debido sedimentarse, desde el momento en que los emigrantes del norte de México vinieron a establecerse en la región. Pero hoy, los dos grupos considerados sirven para configurar con claridad el carácter novomexicano de esta habla.

LA EFICACIA DEL CUESTIONARIO

- 19.1 El vocabulario de nuestra informante estaba muy restringido en algunos campos léxicos. No voy a decir de la agricultura o ganadería que hubiera sido inútil preguntarlos, aunque lo hice en cuanto tenía de posible respuesta, sino de palabras de apariencia corriente que se escapan de un léxico general, que están en trance de desaparición o que no pertenecen al acervo usual²⁶. Agrupo por orden alfabético las palabras desconocidas: *ajuar de novia*, *albino*, *alboroque*, *bacalao*, *cántaro*, *cohete*, *columna*, *cónyuge*, *corro*, *dintel*, *eccema*, *erisipela*, *esclerótica*, *estevado*, *fantasma*, *fárfara*, *fragua*, *guarnicionero*, *goloso*, *hamaca*, *higuera*, *horquillas para el pelo*, *huevo sin cáscara*, *jornal*, *mono* 'prenda de vestir', *pabilo/despabilar*, *pavesa*, *pelar la pava*, *pizarra* (de la escuela), *poeta*, *quicio*, *quincallero*, *red*, *soplillo*, *umbral*.
- 19.2 Esto nos plantea la cuestión de la validez del informante o de la utilidad del cuestionario. Responderé con brevedad: a la luz de las muchas encuestas que he hecho en Nuevo México, Arizona y sur de Colorado, la mujer que me ayudó era un informante magnífico, con una pronun-

25. La forma está lexicalizada, aunque Santamaría diga simplemente que es "variante vulgar de elote".

26. No respondió con palabra española, y a veces tampoco inglesa, a la terminología de los juegos (*bolos*, *chito*, *gallina ciega*, *pídola*, *tejuelo*).

ciación muy clara y con una exacta percepción de lo que le preguntaba. En cuanto al cuestionario hay que decir que es de tipo general y pueden no utilizarse elementos léxicos que son válidos para otros sitios. Entonces no queda más explicación que una tercera: el léxico es pobre, o, al menos, se ha empobrecido, y eso que la hablante no traducía del inglés sino que el español era su primera lengua.

LA GRABACION

20. Lógicamente la enunciación discursiva permite documentar algunos rasgos que no aparecen en las respuestas del cuestionario²⁷. Así el cierre de las vocales en hiato (*miabuelo, comweran*) o su pérdida (*hasta'l día, no'stan*), la debilitación de la *y* que queda en posición intervocálica, y llega a desaparecer (*cuando a estaba grande* = 'cuando ya ...', *si ó les dijera* = 'sí yo...'), las traslaciones acentuales motivadas por el ritmo de la frase (*había, conosió* 'conocido') o el relajamiento y pérdida de la sílaba inicial (y *toy* 'y estoy' Espinosa II 159). No demasiadas cosas con respecto a las respuestas motivadas por una situación más tensa (hay que vencer la inercia del reposo para pasar a la elocución normal) o por hechos bien sabidos de fonética sintáctica. De cualquier modo, y teniendo en cuenta lo que acabo de anotar, las diferencias no son grandes en el uso del cuestionario o la grabación libre: es lo consabido y no hace repudiar la formalización de las preguntas. La conversación complementa los informes obtenidos por el cuestionario, y, según hemos podido ver en las referencias aducidas en los sitios pertinentes, las coincidencias son fundamentales.

CONSIDERACIONES GENERALES

- 21.1 Los resultados de la encuesta no responden a lo que esperábamos encontrar. Y no responden porque la situación lingüística de nuestra hablante queda muy bien enmarcada en unos hechos generales. Nuevo México es una parcela arcaizante del mundo hispánico, por su posición marginal en tiempos de la Colonia, en el breve período que fue

27. Cfr. Henry Putney Beers, *Spanish and Mexican Records of the American Southwest*, Tucson, 1979.

territorio mexicano y hoy mismo²⁸. Ni la pertenencia a un grupo étnico particular, ni el aislamiento personal, ni la edad, parecen haber influido grandemente. Las razones que podemos estudiar son otras: llamémoslas sociales. Esta mujer vive su soledad: tiene 82 años; es decir, pensaríamos en una edad propecta, pero no parece haber influido mucho: cuando Espinosa recogió los materiales para su obra —que desde nuestra perspectiva parece remota— ella aún no había nacido²⁹. La habíamos encontrado en su vivienda totalmente apartada, cuando podía preparaba un pequeño pegujal y hasta tronzaba la leña, pero su español apenas si se ha modificado: es el que aprendió en San Miguel, el que habló con su marido, nacido en el mismo pueblo, y el que se le ha quedado como un instrumento que para pocos intercambios le sirve: hace 22 años que está sola. Nos asomamos a un pasado lingüístico que maduró por los años 20. En consecuencia, poco le ha afectado cuanto ha ocurrido después, ya que la escuela la hizo en español, y la interferencia del inglés se limita a lo que ya existía y a lo que le ha resultado imprescindible. Entonces este español es un español novomexicano tal y como fue descrito por Espinosa: más o menos coinciden todos los fenómenos, salvo en la aparición de una *-e* tras *r*, *l* o *n* que, sorprendentemente, tiene una gran vitalidad, frente a lo que ocurría en la primera década de este siglo. Y pienso que esta *-e* pueda ser el resultado de unas respuestas aisladas que hacen pronunciar enfáticamente las palabras.

21.2 Tenemos, pues, un español que no se ha podido cultivar ni se ha podido intercambiar con otro³⁰. Más aún las variedades lingüísticas del Sur de

28. Cfr. Ralph Emerson Twitchel, *The History of the Military Occupation of the Territory of New Mexico from 1846 to 1851 by the Government of the United States* [1909]. Chicago, 1936; Hubert Howe Bancroft, *History of Arizona and New Mexico*. Albuquerque, 1962. Pero nada se ocupan de la situación lingüística. Con más amplia perspectiva, el antiguo tratado de N.C. Brooks, *A Complete History of the Mexican War*. Baltimore, 1849, y K. Jack Bauer, *The American War*. Nueva York, 1974. La visión de los perdedores, en José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)* [tres tomos]. México, 1947.

29. El investigador dice que acogió sus datos entre 1905-1910 (I, p. 44.). María Eduvigen nació en 1913.

30. Nancie L. González en su *The Spanish - Americas of New Mexico. A Heritage of Pride*. Albuquerque, 1967, dedica unas páginas (las 15-33) a cuestiones lingüísticas, pero su interés parece centrado en el aprendizaje del inglés. Sus afirmaciones de la p. 18 me parecen más que sospechosas: familias teóricamente hispano hablantes se decantan hacia la comunicación en inglés.

Colorado son una continuidad del español de Nuevo México³¹ y así podemos comprobar una y otra vez; algún caso de *-d-* en la terminación *-ido* podría, tal vez, ser discrepante.

- 21.3 Ahora bien, un español marginal, geográfica, histórica y socialmente ha de manifestar una fuerte tendencia al arcaísmo³² y nuestra variedad no se escapa de ese principio. Pero no hay que olvidar que ese arcaísmo tiene que ver con realizaciones rurales que, al desaparecer la vida campesina de tipo tradicional, se convierten en vulgarismos. Gentes más o menos urbanas poseen un instrumento que presenta esos rasgos de incultura y, como en todas partes, se manifiestan con los fenómenos que atañen al polimorfismo. No voy a analizar las debilidades del sistema y la reiteración de soluciones para apuntalar los puntos débiles. Es la situación cumplida en todas partes³³ y que aquí nos lleva a casos extremos en el sistema de sibilantes y palatales. Porque, por ejemplo, la dualidad *-arl-are,-aol -au* no presenta la trascendencia de las situaciones extremas de que me voy a ocupar. Tenemos, pues, cumplida una vez más la tesis de Gillieron cuya vigencia no ha desaparecido: las hablas populares son menos conservadoras porque en ellas no actúa esa fuerza de la lengua culta para evitar las colisiones que en la lengua popular lleva a las homonimias fonéticas y a las colisiones semánticas³⁴.
- 21.4 La *s* implosiva llega a aspirarse en posición intervocálica (*nohotro*)³⁵ y en otras posiciones cuya debilidad es mucho más marcada. Entonces las realizaciones son verdaderamente caóticas: en unos elementos de la secuencia se da y en otros del mismo enunciado, no; el carácter

31. Esta región estaba adscrita a Nuevo México. También debe tenerse en cuenta la situación de Arizona, señalada por Anita C. Post (*Southern Arizona Spanish Phonology*. University of Arizona, 1934, y reseña de A. Alonso, (*RFE*, XXII, 1935, pp. 67-72).

32. Bertoni-Bartoli, *Breviario di neolingüística*. Modena, 1925, y los comentarios de Iorgu Iordan en la *Lingüística románica*, reelaboración parcial y notas de M. Alvar, Madrid, 1967, pp. 493-500.

33. Manuel Alvar, "Muestras de polimorfismo en el español de la Argentina", en *La Lengua española y su expansión en la época del Tratado de Tordesillas*, Valladolid, 1995, pp. 125-145.

34. J. Gilliéron, *Pathologie et thérapeutique verbales*, II, p. 16.

35. Vid. antes 4.2.1. *Nojotro* aparece en la literatura oral dominicana.

ocasional de la desaparición no es sistemático, como en las hablas meridionales de España,³⁶ pero sí abundantísimo y, rara vez transcribí la metafonía de la consonante sonora por acción de la aspirada. Todos estos rasgos acreditan, por supuesto, la debilidad del sistema, aunque mis informes parecen estar más atenuados de los que recogió Espinosa.

- 21.5 Otro punto de batalla del español hablado es el tratamiento de las consonantes palatales. Archisabida es la debilidad de la *ll*, y su desaparición en muchas partes. Esa y resultante manifiesta un polimorfismo total, desde una y escasamente atestiguada hasta el cero fonético (en *-eya*, *-iya*, etc.). El proceso debilitador goza de una vitalidad absoluta y nos lleva a la reordenación del sistema de las palatales. La articulación de la *ch* es muy adherente y adelantada, con lo que viene a resultar una pareja de opuestos: *ch* africada frente a y muy débil o desaparecida; oposición distinta de la castellana ya que aquí el principal rasgo diferenciador es el de la adherencia o no. Las cosas pueden complicarse con la aparición de un sonido *ʃ*, propio del inglés, que nada tiene que ver con la pareja del español, pues no es una variante combinatoria, sino una realización ocasional (*pušar*).
- 21.6 La aspirada *h* sorda o \hat{h} sonora son puramente posicionales y el polimorfismo queda marcado por su presencia o ausencia.
- 21.7 Pero el ruralismo o vulgarismo del habla se hace muy patente en un rasgo arcaico. Bien sabido es que en la Edad de Oro los grupos consonánticos se simplificaban, pero este criterio, rechazado por la Academia en el siglo XVIII, vino a restablecerlos y, en América, en muchos sitios de América, la tensión articulatoria fue restablecida en tanto se perdió por la debilidad castellana de la primera de las consonantes en el español vulgar —como el novomexicano— Hay sí realización *-kt-* *-bs-* pero también *t*, *s* (*estrita*, y *oservare*), minoritarias ambas y que probarían la acción del español de México. Mientras que la universalidad de *-rl-*, *-rs-* > *l*, *s* no hace sino manifestar el arraigo de un fenómeno anterior.
- 21.8 Seguir la senda del polimorfismo no es difícil en la formación de los plurales (*pies/pieses*), en la alternancia *iré/voy a ir*). Creo que se han

36. Vid. 4.2.3.

acreditado unos procesos que manifiestan el polimorfismo de rasgos caracterizadores de las hablas que se realizan sin el ideal culto de la lengua.

21.9 Otros rasgos morfológicos del habla de nuestra colaboradora son la pérdida de formantes sintéticos en numerosas creaciones, en las recién señaladas del futuro y las analogías en la conjugación que se dan con una heterogénea variedad.

21.10 En el campo del léxico vuelve a manifestarse el fondo rural y vulgar del habla descrita. Han sido enumerados los procesos y no es cuestión de reincidir, pero sí quiero llamar la atención sobre la deformación de los cultismos –como en todas partes– y el nacimiento analógico de palabras nuevas; unas propias del español de México, otras –a mi parecer– propias de este dominio, si es que su extensión rebasa los informes de una sola mujer (*andaniño* ‘andaderas’³⁷, *casorio* ‘boda’ sin carácter peyorativo, *prendorio* ‘promesas matrimoniales’, *firmasión* ‘terminación del año’, etc.).

22. Después de todo lo escrito, ya no merece la pena insistir en los vulgarismos, los arcaísmos, los anglicismos o los mexicanismos. Son elementos que caracterizan cumplidamente a una modalidad lingüística que hemos oído en varias ocasiones. Nos parece equilibrada dentro de la que sabíamos del español de Nuevo México y lo que he transcrito en muchos puntos del estado. Aquella mujer de hablar suave, de mirada atenta y de maneras corteses era una muestra actual del novomexicanismo, tal vez excepcional, a pesar de que todos los rasgos dialectales están ahí: más limpios de adherencias extrañas y más fluídos sin tropezos que el que he recogido en muchos sitios.

Aquella mujer justificaba, una vez más, la vieja afirmación de Rousselot cuando estudió el habla de Charmey: el dialecto constituido en la infancia es estable en cada individuo, estabilidad que no afecta a los hechos analógicos, ni a los elementos extraños que puedan incorporarse.³⁸ Y aquí está la modalidad que Eduvigen Montano

37. Como en algunas partes de Andalucía, Guatemala, Honduras, Venezuela, Argentina, etc., Documentado desde el siglo XVII y recogido siempre en el *DRAE*. También en el *ALEA*, lá, 191.

38. Cit. por Sever Pop. *La Dialectologie*. Gembloux, 1950, t. I, pp. 312-313.

aprendió en el valle de San Miguel y que sigue manteniendo al sur de Colorado.

23. Al considerar los datos que he allegado vemos que el conjunto es un reflejo de lo que sabíamos, aunque la totalidad de todos estos procesos posiblemente ya no se dan en muchos hablantes que –pasivamente– ven perderse su lengua³⁹, porque a lo que asistimos es a una degradación de lo que fue la lengua patrimonial⁴⁰. El inglés se ha impuesto con violencia y el abandono de la lengua sometida, total: cuantos informantes nos han hablado de esta cuestión, se han referido a la brutalidad con que se los persiguió en la escuela. Los resultados fueron inmediatos, suprimida la enseñanza en español y amedrentados sus hablantes, el inglés se impuso para evitar otros daños. Los hijos fueron bilingües; los nietos, monolingües. Y esta mujer podría representar la supervivencia de un tiempo que ya ha pasado⁴¹.

LA TRANSCRIPCIÓN FONÉTICA

24. El texto que sigue es la transcripción de un registro que Elena Alvar grabó a nuestra informante.

He procurado ser fiel a lo que he oído y no he hecho ninguna regularización. Repeticiones, anacolutos, etc. son los que en la cinta figuran. Creo que la autenticidad es total.

Al enfrentar la translación al español he dudado entre transcribir las palabras con una grafía distinta que la de los signos fonéticos (tal y como hizo Espinosa) o poner la correspondencia que hubiera utilizado el hablante. Es decir: *eos* = ellos, *muhere* = mujere, *bía* = vida. He dudado no poco, pero pienso que el lector sabe lo suficiente para no necesitar que le den esa versión intermedia entre una transcripción fonética y la transliteración a una lengua normal. El criterio seguido en

39. Vid. la exposición de Joshua Fishman en "La situation linguistique aux Etats-Unis", en *La linguistique*, de André Martinet (París, 1968), p. 1211, por ejemplo.

40. Vid. *El español en Nuevo México* (en prensa en el homenaje al Prof. Ricardo Senabre).

41. Vid. las pp. 1213-1214 de la obra citada en la nota 39.

El español de Nuevo México me parece que no tiene demasiado sentido; el segundo sirve de ayuda. Por él me he decidido.

Mi abuela, porque mi abuelo no lo conocía, pero ya no me acuerdo como eran sus cuentos que hablaba ella, de mi abuela no más me acuerdo que era muy estricta, muy mala, muy ... estricta: todo tenía que ser como ella decía, y yo no podía hablar nada más que supiera qué era lo que había pasado, no podía decirle yo porque cuando ella me hablaba que no tenía que escuchar fuera lo que fuera. Yo fui criada que tenía que respetar toda la gente, a todas las gentes, fueran mayores o no fueran. Yo no fui capaz de conocer ninguna; un muchacho cuando estaba con él, ella no dejaba que hablaran con una, era muy estricta, no la dejaban ni decirle "cómo le va", ni nada.

Luego ya me vine. Fue mi papá por mí cuando ya estaba grande yo para que le ayudara con su familia que tenía ya con esta mujer, y luego ya de ahí me casé porque era mi madrastra muy mala conmigo también, si yo les dijera lo que he pasado en mi vida puede que no lo creyeran, pero yo pasé muchos trabajos, y no creo que lo vuelvan a pasar muchos trabajos, que yo fui una de ellas. Pero de ahí para acá tengo mi familia, ya muy buena vida, y tal hasta el día, tengo mas buena vida. Hace ventidós años que estoy sola y mi viejo murió en el setenta y dos, pero tengo mi familia, los que están lejos vienen a verme y por eso digo yo lo que pasó ya pasó y no me pasó nada de lo que me pasó. Y estoy muy contenta con lo que estoy pasando y que dure no sé. No sé qué tanto duraré, pero nunca había tenido una operación y nunca me había quebrado una mano, me operaron de un tumor en las narices, pensaron que era skin cáncer, y era un tumor, no saben si lo quitarían todo o volverá, pero no recabo yo de eso.

Y tengo mucho gusto de haberlos conocido, de haber conocido gentes que de muy lejanas tierras, que nunca en lo había pensado yo.

mi abúte ' porke mi abúte no lo konché' pero yá n' mi akwérfé:
 komw éven sus kwént' k' ablábe éz' de mi abúte no n' éz' m'
 akwérfé' k- ére mwi estíte' mwi máte' mwi... estíte tode tenie
 ke éy komw éz' desie' i yó no podie' pláze náte más ka
 supiere ka ére lo k' estíte pasáú' no podie desíto' ó porke
 kwánde ée ma ablábe ke nó tenie ko eskuar' qwéere lo
 ka qwéer' i' á' qví kriáte ke tenie ke respátar' tode la hén'te'
 a tode' las hén'tas qwéere' mejóres- o nó qwéere' yó no Awí
 kapá' do konzé' níngún' u' músá' kwan'dw' estébe
 kon-él' ée nó dehábe ko abláre kon-úne' ére mwi estí-
 te' no la deháben ni desíto' kómz' le bá' ni náte ||

lwéze iá ma tina' qwé' mi papá por mi kwánde á
 estíte gránde ió pa ka le audáre kon su pámil'je ke
 tenie iá kon-este mubéer' i' i' lwéze iá do ai ma kasé
 porke ére mi madrástre mwi máte kom'ige también' i' o
 lez' tibiéere lo ko' é' pasáe en mi tibe pué' ka nó le

S. Miguel, N.M. - Mr. Eduardo Munch

Kreieren ' pere hó pasé másas trabáhas ' i nó kreé ko lo
twéltón- a pasáa másas trabáhas ' ke ió pwi unte de éas |
pere da ai paká ténge mi família ' já mui twéno tida ' i
tal' astá- ' i dia ' ténge más twéno tida ' ása beintidós-
áns k- estói solz i mi b'jého murje en- el seténta i dós ' pe-
re ténge mi família ' ió k- están léhos b'jénen- a térmá i por-
ése dige hó lo ke pasó iá pasó i nó má pasó náte de lo
ke má pasó | y- tóji mui konténte kon lo ke estói pasándo
i ko dúro no sé | no sé ké tante durará ' pere núnke atjá
tenji. uné oporésión ' i núnke má atjá ketrá: uné máno '
mij oporáron di un tumor- en la narisa ' pensáren k- éra skín
k'ján'só ' y- ére un tumor ' nó sában si lo kiteripntate o b'ltóra '
pere nó rekáto ió d- ése ||

i ténge másas gúste di abéto konsidá ' di abér
konsjó léntas ke da mui leháns, tjéras ' ke núnke en l- atie
pensáto ió ||